

**AIKIDO:**  
**LA DANZA**  
**DE LA ENERGÍA**

por © Carmelo Ríos

*"Si nada en tú interior está rígido,  
todo se te abrirá por si mismo.  
En movimiento, sé como el agua.  
Cuando estés quieto, como un espejo.  
Responde como un eco"*

*Lao 'Tsé*

Terry Dobson fue uno de los soldados destinados en el Japón tras la ocupación aliada al término de la Segunda Gran Guerra. Profundamente decepcionado por la realidad de su situación, había pensado en poner fin a su vida. En su obra, dedicada al Aikido, recopilada por sus alumnos y publicada poco después de su muerte, *"Es muy parecido a bailar, un viaje de Aikido"* (1), el autor nos relata como en un momento crítico de su vida, tuvo el privilegio de un singular encuentro que cambiaría definitivamente el rumbo de su existencia:

*"Había unos treinta americanos cuando entré en el teatro. Sobre el escenario vi a un hombre arrojar a otro a través de la sala. Inmediatamente entendí con exactitud que era lo que estaba haciendo. Me pareció absolutamente perfecto. Me olvidé del*

suicidio. Lo que vi agitó mi mundo interior por completo. Mi comprensión del Aikido fue tan clara para mí como lo es ahora. No podía hacerlo. No podía decir nada sobre ello. Solamente sabía, sin ninguna duda, que el resto de mi vida estaría en el Aikido".

Dobson reconoció tal vez, en ese movimiento extraño, circular, fluido y expansivo, realizado por un anciano minúsculo cuya extraordinaria energía desafiaba a la razón, una expresión armoniosa y natural de la energía de la vida. Y en la-presencia de aquél que todos conocían como *0-Sensei*, presintió un esperanzador futuro de intensa transformación interior, que el propio Dobson describiría, años más tarde, como una relación de *confianza, amor y rendición*.

Durante diez años permanecería junto al Maestro Morihei Ueshiba. Los últimos, los más importantes para nosotros, los más creativos en la vida de un hombre excepcional, a quien con el tiempo deberíamos unir al número de los grandes creadores, visionarios y genios de todos los tiempos.

### **UN POCO DE HISTORIA**

Morihei Ueshiba nació en Tanabe, una pequeña villa rural, el 14 de Diciembre de 1883. Desde muy niño se había sentido atraído hacia el mundo espiritual. Débil y enfermizo, se entregaba a largos periodos de entrenamiento y purificaciones rituales, movido por el ideal de los antiguos monjes y guerreros. Buscaba, ante todo, el contacto íntimo con la Madre Naturaleza, con sus energías y fuerzas sutiles. Contemplaba, extasiado, los dramáticos cambios de las estaciones, la poderosa fuerza del viento y del agua, la magnificencia del rayo iluminando la noche, y sentía palpar en su interior el rito y el ritmo de esa Naturaleza bienamada, santa y venerada. Todas esas imágenes, todas esas vivencias, quedarían indeleblemente grabadas en su memoria y en sus sentimientos más hondos e influirían decisivamente en la posterior creación del Aikido.

Ya de muy joven asistía a las secretas escuelas del antiguo *Jiu-Jitsu*, el "arte gentil" de la auto-defensa sin armas, y de *ken-jutsu*, o "camino de la espada", llegando a ser considerado como uno de los mayores expertos de su época. Con objeto de someter su cuerpo y su espíritu a las más duras pruebas, se alistó como voluntario en la guerra ruso-japonesa. Sus hechos de armas y hazañas remarcables, algunas de ellas cercanas a lo sobrenatural, como una extraña capacidad psíquica de

premonición, que le permitía ver un rayo de luz que marcaba la trayectoria de los proyectiles, instantes antes de que el enemigo apretara el gatillo. Esos inexplicables hechos, aliados a su reputación de traer buena suerte a sus compañeros de armas, le hicieron ser conocido como el "dios de los soldados". Pero la visión de la muerte, del sufrimiento, la percepción del grito desesperado de los heridos y moribundos en el campo de batalla, y sobre todo la injustificada matanza de seres inocentes, hizo desistir al joven Ueshiba de su vocación militar.

De regreso al Japón, tras la muerte de dos de sus hijos, y no habiendo podido asistir al funeral de su padre, Morihei, seguramente con el corazón roto, volvió sus ojos hacia las enseñanzas de un enigmático personaje del que había oído hablar en un viaje por el norte del país. Se trataba del visionario, artista, poeta, místico y filósofo Onisaburo Deguchi, el carismático líder de una orden esotérica muy espiritualista de origen Shinto y budista conocida como *O-moto-Kyo*, (del "Gran Principio" o la "Gran Causa"). Con el paso del tiempo Onisaburo Deguchi transmitió a su ejemplar discípulo la visión de un Universo concebido como orden, música, sonido y ritmo perfectos. Ueshiba escuchaba, conmovido hasta lo mas profundo, aquellas palabras llenas de redentora energía, de "sublime lógica", de vigorosa certeza acerca de la necesidad imperiosa de purificar el cuerpo y el espíritu para lograr la re-armonización con la mente y el corazón del Universo.

El descubrimiento de esta *Vía del Corazón (Kokoro-no-Michi)* abrió a Ueshiba un vasto horizonte de posibilidades infinitas, restableciendo en su interior un imprescindible puente entre la mente, el cuerpo y el alma. Presintiendo a su vez las posibilidades futuras de este discípulo excepcional, Deguchi decidió hacerle partícipe de su mas secreto plan: organizar una expedición a Mongolia para crear una comunidad ideal, un oasis de paz y cultura espiritual, donde sería instaurado un reino de hermandad entre la Humanidad y la Naturaleza. En realidad, la expedición tenía por objetivo hallar el mítico reino de *Shambhalla*, un paraíso de ciencia mística, paz, belleza y verdadera espiritualidad del que hablaban las antiguas tradiciones esotéricas, las leyendas de toda Asia, y las enseñanzas budistas, chamánicas, hinduistas y taoístas (al igual que la gran tradición iniciática occidental) en el que viviría una comunidad de sabios muy evolucionados, los *Inmortales*, ocultos entre los contrafuertes del Himalaya, las cadena montañosas de Tieng-Tsan y Kun-Lum, Altai en Mongolia y el desierto de Gobi.

Deguchi logró evadirse del arresto local al que había sido sometido por causa de sus ideas consideradas como libertarias y revolucionarias; ideas que hablaban de reconciliación con el enemigo, de no violencia activa, de belleza, de venerado respeto por la Madre Naturaleza y la vida en todas sus expresiones - pensamientos que tanto hubieran conmovido a Platón, a Sócrates y a Albert Schweitzer- y sobre todo de armonía, de perfecta empatía con la ley secreta que rige la existencia misma de la Creación.

En un momento tan crucial de la vida de Morihei, estas palabras atravesaron su alma peregrina de conocimiento y luz como una espada calentada al blanco. Con otros discípulos, decide partir hacia Mongolia junto a su mentor. Llegados a China, logran organizar un ejército de salvación, y realizan grandes asambleas ante los líderes políticos y religiosos, donde el magnético Onisaburo deslumbraba a todos con su atrayente personalidad y sus poderes metafísicos, emanadas de la ciencia mística de *Chinkon-Kisshin*, llegando incluso a ser entronizado como un *mesías* salvador de la Humanidad, el esperado Buda Futuro (*Maitreya*).

Pero las relaciones entre ambos países eran tensas. Numerosas traiciones, delaciones, manipulaciones por parte de la policía, de los jefes militares, de clanes mafiosos y los comisarios políticos y la corrupción de los funcionarios locales condenó a la expedición a un trágico final. La mayor parte de sus componentes, acusados de espionaje, fueron encarcelados y fusilados, e idéntica suerte hubieran tenido ambos si la fuerte presión del gobierno japonés no hubiera intercedido en favor de Deguchi y Morihei. En realidad, fueron indultados en el último momento para evitar una prematura provocación de un supuestamente justificado golpe de estado de las fuerzas japonesas, en aquel polvorín a punto de explotar de intereses políticos, expansionistas, económicos y religiosos que era la república títere de Manchukuo. Las fotografías de la época muestran a ambos encadenados cuando iban a ser conducidos ante el pelotón de ejecución.

A pesar de que las nuevas generaciones de instructores de Aikido han dado la espalda o simplemente no han comprendido el valor de la poderosa presencia en el Aikido de las enseñanzas espirituales y metafísicas de la O-Moto-Kyo, debemos hacer justicia a la carismática y muy positiva influencia de Onisaburo Deguchi en la vida y la obra de Morihei Ueshiba. No debemos

olvidar que fue Onisaburo Deguchi, un auténtico genio en numerosos campos del saber humano y "hombre renacentista", quien inspiró en Morihei la idea de crear el Aikido, fundamentado en la ciencia esotérica muy antigua del *kototama*- los "sonidos del alma"- y en las técnicas de meditación, oración y curación conocidas como *Chinkon-Kisshin* ("calmar la mente y retornar al origen") que impregnaron este "Arte de la Paz" de un maravilloso y santo (ahora añorado) aroma de verdadera espiritualidad, no-violencia activa, compasión, belleza e idealismo místico. El resto de su vida, Morihei seguiría practicando los ejercicios esotéricos de la O-Moto-Kyo, particularmente la ciencia sagrada de los sonidos místicos y la meditación, tal como le fueran transmitidos por su iniciador. Debemos saber que toda la filosofía cosmogónica y la bellísima metafísica del Aikido son en realidad una adaptación de los principios y enseñanzas de la O-Moto-Kyo, y de su maestro, el genial Onisaburo Deguchi.

Todo practicante serio de Aikido, y sobre todo los enseñantes, deberían hacer un esfuerzo consciente por estudiar la vida y la obra ejemplar de Onisaburo Deguchi y las enseñanzas de la O-Moto-Kyo, para devolver al Aikido la grandeza, la bondad y la belleza espiritual de los primeros tiempos. Para ello añadiremos, al final de este artículo, una selecta y muy útil bibliografía.

### LA REVELACIÓN

De regreso al Japón, Ueshiba se aísla de nuevo en las montañas para someterse a largos períodos de purificación o *misogi*, escuchando en silencio a Dama Natura, su eterna inspiradora. Se sumergía bajo las cascadas, se entregaba a largos periodos de ascetismo (*shugyo*) de ayuno y meditación, y a un espartano entrenamiento marcial, tan intenso que estuvo a punto de causar su muerte. Obsesionado tal vez por la idea de purificación de la que tanto le hablaba Deguchi, pasaba las noches en oración, repitiendo incansablemente las antiguas letanías *norito* o los *sutras* del budismo Shingon. Entraba así en contacto con los *kamis*, los dioses o fuerzas titánicas, invisibles e inaudibles para la mente mortal, pero omnipresentes en la Naturaleza, y esa misma santa Naturaleza, eternamente enamorada de los hombres despiertos y mansos de corazón, le revelaba misteriosamente sus más arcanos secretos y designios. Y fue así como para él llegó

también la hora del dorado amanecer, aquella que sigue a las más oscuras.

Un experto esgrimista llegó a la villa de Tanabe atraído por la reputación de hombre invencible de Morihei, y por la extraña eficacia de su nuevo arte, el *Ueshiba-Ryu*, mas tarde conocido como Aikido. Tras interrogarle acerca de sus ideas y concepciones marciales, no quedó satisfecho, tal vez porque O-sensei le habló de la ciencia de *kototama*, de los *kamis* y los *mikotos* del panteón shintoísta, entremezclados con un sincretismo de elevados principios esotéricos y superiores (y muy extravagantes) técnicas marciales. Es evidente que el espadachín no entendió absolutamente nada de lo que escuchó, y que perplejo y seguramente herido en su orgullo, retó a O-Sensei a un combate singular (*mato-shiai*) como era normal en aquella época. La escena nos es relatada por Mitsuji Saotome, uno de sus más ilustres discípulos, en su remarcable obra "Aikido o la Armonía de la Naturaleza: (2)

"Salieron juntos al jardín. El visitante iba armado con una *katana* (sable japonés tradicional) *Ueshiba* con las manos vacías. El *kendoka* se puso en guardia. Su hoja brillaba bajo el sol y *Ueshiba* aguardaba tranquilamente frente a él. Permanecieron largo tiempo en esta posición. El sudor comenzó a inundar la frente del espadachín y, más tarde, a recorrer su rostro con lágrimas. No se movieron. O-Sensei, calmado y desapegado, vigilante pero sin manifestar espera alguna, reflejaba simplemente al hombre y al arma que se mantenían frente a él. Cinco, siete, diez minutos transcurrieron. Agotado por la visión insostenible y por la lucha por intentar atacar al Universo mismo, el maestro de kendo se rindió..."

Transcurridos aquellos eternos instantes en los que Morihei estuvo una vez más *al borde del abismo*, se dirigió hacia una pequeña fuente en el jardín, como era su costumbre, para beber agua y enjuagarse el rostro. De repente le fue imposible avanzar o retroceder, un calor intenso que hacía transpirar abundantemente su rostro, le invadió...

"Tuve la sensación -relataría más tarde- de que el Universo entero entraba en vibración y que una energía espiritual color dorado se elevaba de la tierra transformándolo todo en un cuerpo dorado. En ese mismo momento mi cuerpo y mi espíritu se iluminaron. Entendí entonces el lenguaje de los pájaros y tuve una clara conciencia del pensamiento de Dios, creador del Universo. Lágrimas de felicidad sin fin rodaron por mis

mejillas”.

## AIKIDO, LA DANZA DE LA VIDA

Tras esta experiencia interior de “despertar súbito” o *satori*, Morihei Ueshiba, que era, no lo olvidemos, un gran experto en numerosas vías marciales y heredero de varios *koryu* o escuelas clásicas de Budo, despojó sus extensos conocimientos en materia de artes marciales de cualquier forma de violencia, de enfrentamiento y de destrucción, y creó un arte de no-violencia activa, de empatía, de creación y de armonización con la Naturaleza que en el devenir de los años se ha convertido en una verdadera filosofía cósmica y en un maravilloso “arte de vida”.

La palabra japonesa *AI* traduciría precisamente ese concepto de *unidad*, de interrelación, de ósmosis, de empatía. En el arte del Aikido se intenta crear la armonía a partir del conflicto. Para los verdaderos maestros de Aikido, la fuerza invisible, el pulso interior, la sutil música que rige el devenir de los astros en la bóveda celestial, que mantiene igualmente cohesionados los átomos de nuestra propia estructura microcósmica, que genera los ciclos y los ritmos de la vida, corresponde al fluir eterno del *Ki*, la energía que nos da la vida, el movimiento y el ser. Para Saotome Sensei: *“El proceso de unificación de los contrarios es Musubi, la fusión del Yang, fuerza centrífuga y del Yin, fuerza centrípeta, crea el equilibrio perfecto de las galaxias. Los contrarios se manifiestan como la expresión directa del cambio”*.  
(2)

Georges Leonard, escritor, físico, musicólogo y experto de Aikido, nos habla de esta armonía interior en su obra *El pulso silencioso*:

*“Por muchas que sean nuestras imperfecciones, en el fondo de todos nosotros existe un pulso silencioso de ritmo perfecto, un complejo de formas de ondas y resonancias, absolutamente individual y único, y que, sin embargo, nos conecta con todas las demás cosas del Universo. El acto de ponernos en contacto con ese pulso puede transformar nuestra propia experiencia personal y, de un modo u otro, alterar el mundo que nos rodea.”*  
(3)

En todas las épocas y culturas han existido hombres que intuyeron la existencia de una armonía perfecta, de una “música

de las esferas", como Giordano Bruno, Mewlana Rumi, Keppler o Galileo, entre muchos otros iniciados, conocidos o desconocidos, que a menudo fueron perseguidos y pagaron con sus preciosas vidas el elevado precio de sus mentes expandidas, de sus corazones amantes de la Verdad, muy por delante de sus contemporáneos, e incluso de nuestra época.

El filósofo, paleontólogo y teólogo Theillard de Chardin definía a Cristo como *un maravilloso devenir de la energía hacia la unidad*, un concepto filosófico y profundamente científico que se acerca mucho a la idea shintoísta y taoísta de *Kannagara-no-Michi*, la "Ola de Dios", el "Gran Tao" o "Gran Devenir". Los seres humanos, en todas las épocas y latitudes, han buscado esa armonía perdida por medio de la adaptación del cuerpo y la mente a formas espaciales invisibles que los sabios de la antigüedad percibieron en forma de visiones y sonidos.

*"Existen sociedades humanas -afirma Leonard- tan simples y-poco adornadas como para no poseer más ropas que un taparrabos, más herramientas que un palo o una piedra, como para carecer de morada permanente, de escultura o de cualquier otra forma de arte plástico. Pero en ningún lugar de esta tierra se encontrará un pueblo sin música y danza". (3)*

La inclusión, la armonía con los ritmos secretos de la vida, la intuición de un eterno fluir de la energía a nuestro alrededor constituye el sentido profundo de la práctica en Aikido. Esto justificaría ampliamente las decisivas transformaciones, a veces lentas pero en general evidentes en poco tiempo que experimentan sus practicantes. Los estudiantes devienen más calmados, más libres física y espiritualmente. Según la intensidad y sobre todo de la calidad de la forma de entrenamiento (*geiko*) que en gran medida depende de la expansión de consciencia del instructor y de su propio trabajo personal en el campo del Aikido y de la meditación- se observan drásticos cambios en el carácter, así como una necesidad de expresar aquello que aprenden, a menudo inconscientemente, en sus vidas de cada día. Tal vez se deba a que algo en nosotros -como le ocurrió a Terry Dobson en su primer encuentro con el Aikido- comprende claramente *que es así como debe ser*.

En la práctica del Aikido, el adversario -espejo, sombra de uno mismo, como diría Jung- es atraído literalmente hacia el vacío dejado por nuestra "ausencia" (*tai-sabaki*) a un verdadero vórtice o torbellino de energía en espiral, revelado por medio de una dinámica de gestos precisos y despojados de toda

violencia. Como O-Sensei nos enseñó:

*"La técnica del Aikido se organiza alrededor de un movimiento circular, puesto que todo conflicto se resuelve a través del espíritu del círculo. El círculo engloba al espacio y es de la perfecta libertad de ese vacío que nace el Ki. Es a partir de ese círculo que los procesos de creación son unidos por el espíritu del Universo sin límites. El espíritu es el creador, el hombre eterno, insuflando vida a todas las cosas ... En el interior del círculo el Ki del Universo es dirigido hacia el proceso de creación, de evolución, de protección" (4)*

### **KI, LA ENERGÍA PRIMORDIAL**

El KI, la energía que anima y crea todas las formas de existencia, es a pesar del aura de misterio que a menudo la envuelve, lo más evidente sobre esta tierra. Vivimos literalmente sumergidos en un océano de Ki. Es la sustancia o la vibración que se manifiesta en infinitas formas naturales. La ciencia comprende ahora algo que los sabios de la antigüedad ya conocían: que la materia no es sino un sonido, una vibración. Pero especulando hasta lo infinito, intuyen que esa materia no es otra cosa que luz o sonido cristalizado. Pitágoras, hace más de 2500 años afirmaba que una piedra era en realidad música petrificada.

O-Sensei escribió:

*"En el principio fue la fuerza original que llamamos Ki. Esa fuerza original se manifestó por un sonido y creó el mundo en que vivimos. Como consecuencia, nuestras vidas son una parte del Universo, y cada uno de nosotros, hasta el más débil posee una fuerza interna muy grande que le fue dada en su nacimiento".*  
(4)

Inspirándose en las enseñanzas de O-Moto-Kyo y del shintoísmo esotérico, Ueshiba también concibió ese eterno fluir de la energía como *Kannagara-No-Michi*, el flujo de la fuerza creativa que une el pasado con el futuro, que recorre el espacio y crea todas las formas de existencia en todas las dimensiones y planos de existencia y consciencia. Para Saotome Sensei:

*"Kannagara es una vía de perfección que no comporta doctrinas del bien ni del mal. Una vía que encuentra la verdad y la realidad divinas, sin cesar en búsqueda de formas cada vez más perfectas de existencia. Kannagara es un camino de libertad suprema -añadiría Saotome- pues para que la acción esté en*

*armonía con la Naturaleza, debe ser el resultado de una obediencia espontánea al Kami, creador y origen del Universo. Las montañas, el viento, los ríos, los árboles, las hierbas llevan su nombre... (2)*

En Aikido tratamos de integrarnos, de fluir, de incluirnos en el *Kannagara*, de "hacernos uno con el Tao"; pero el ser humano debe antes liberarse de numerosas tensiones y bloqueos físicos, emocionales y mentales; de ideas preconcebidas, de creencias estrechas, de cualquier limitación cultural, tradicional, sociológica o educativa heredada del pasado, es decir, de la memoria. Y también de la prisión del deseo, del miedo, del egocentrismo. Por esta razón los primeros tiempos en la práctica del Aikido deberían ser consagrados a una dinámica de purificación (*misogi*) y de liberación del cuerpo y de las ideas, para que el *Ki*, la energía vital, pueda circular libremente sin obstáculos. Estas prácticas de desbloqueo de las energías tienen mucho en común con los puntos de vista de Wilhelm Reich o Alexander Lowen. El propio Reich, que designaba al *Ki* con el nombre de *Orgón*, escribió: "*El pensamiento funcional no tolera ninguna condición estática. Por esta razón, todos los procesos naturales están en movimiento, incluso en el caso de formas rígidas o inmóviles ... También la Naturaleza fluye en cada una de sus funciones como una totalidad*".

Nuestros temores, ambiciones, miedos, egoísmos, traumas, amores, desamores, orgullos y odios contractan, colapsan, enferman, enquistan y finalmente *matan algo en nosotros*, tanto física como psíquica y espiritualmente. André Nocquet, alumno directo del descubridor del Aikido, filósofo y también maestro de Aikido, añadiría:

*"Cuando la fuerza original, el Ki, penetra y anima un cuerpo, exige dirigirlo plenamente. Exige también una capitulación completa del yo y el control de nuestras facultades intelectuales. Exige que el cuerpo se someta a ella misma. Reclama los talentos de virtuosismo técnico y las capacidades del cuerpo que va a utilizar para protegerlo. Quiere utilizar la habilidad total de aquel en quien ha penetrado. Para ella, la mente, el yo, es un obstáculo". (4)*

Para O-Sensei, *Ai*, la armonía, debía ser alcanzada en un cierto grado antes de que la energía interior, el *Ki*, fluyera con naturalidad. *Ai* significaba para el descubridor del Aikido ante todo *amor*. Pero el amor al que continuamente hacía referencia no era el simple amor humano, hecho de temor, deseo y

apego, ese amor que sufre o que hace sufrir, ese amor que a menudo asesina al propia amor, sino al amor expandido, creativo, desapegado y poderosamente vital del Cosmos.

A pesar de existir de forma continua en nosotros y a nuestro alrededor, esa energía del *Ki* puede expresarse de maneras extraordinariamente poderosas en circunstancias particulares, a menudo tras momentos críticos o de gran tensión que nos conducen a un abandono o capitulación total del sentido del yo. Cuando todos nuestros recursos físicos, morales, emocionales e intelectuales han resultado estériles, entonces, el gesto preciso, la actitud correcta, el conocimiento intuitivo o el poder supra-físico necesario se manifiestan en forma casi milagrosa. Pero el maestro André Nocquet nos previene:

*"Un verdadero aikidoka debe dejarse llevar por el Ki hasta el desprecio mismo de la muerte. Esta es la verdadera forma de pasar de la muerte a la vida. La fe en esta creencia, la certeza absoluta de que el Ki protege y no abandona a aquel que ha renunciado a su voluntad propia, vuelve al aikidoka fuerte y resuelto. Aquellos que no se han encontrado en peligro de muerte no pueden percibir el verdadero espíritu del Aikido, que es aquel de trascender la vida y la muerte mismas". (4)*

Sobre el *tatami*, cada aikidoka se sitúa a sí mismo en el "Centro del Universo", pero también los demás lo están. Aquel que asume el papel activo (*uke*) aprende el sentido profundo de la capitulación, de la adaptación, de la entrega, del abandono de sí mismo. Se inmoviliza el ataque para protegerlo de su propia ira, de sus miedos e intenciones destructivas y nefastas. Para André Nocquet: *Es preciso proyectar en el corazón del adversario y en la más oscura conciencia una fuerza benéfica tal que venceremos por su causa y también por la nuestra.*

Tras cada *ukemi* (caída, adaptación, proyección) éste se recicla a si mismo, sin dolor y sin sufrimiento. Cada ser es único en ese Universo microcósmico y todo ha de obrar armoniosamente unido, todo actúa en virtud de búsqueda de la armonía presentida, intuita, revelada. En esos momentos de música perfecta, todo ocurre tal como debe ser y para O-Sensei: *"esos instantes de verdad sólo contienen el vacío"*.

### **LA DANZA DEL VACÍO**

Algunos científicos occidentales comienzan a intuir el valor

de aquello que, de una u otra forma, conforma la quintaesencia de la mística oriental: el vacío. Cuanto más nos adentramos en el inconmensurable Universo exterior o nos sumergimos en el océano de lo infinitamente pequeño, más evidente se hace para nosotros la existencia de un espacio, campo cuántico o campo punto cero, de proporciones sobrecogedoras que la India védica llama *Mahakali*, *la Oscura*, o simplemente, *Akasha*. Los seres vivientes estamos formados por un 99'9 por ciento de vacío y si pudiéramos reducir nuestros átomos, extrayendo de ellos ese vacío, tal vez nuestra materia no ocuparía un espacio mayor que la cabeza de una aguja. El propio Albert Einstein afirmaba: *Podemos considerar la materia como estando constituida por regiones de espacio en las cuales el campo es extremadamente intenso. No hay lugar en esta nueva física para el campo y la materia, porque el campo es la única realidad.*

Rupert Sheldrake, Ervin Lazslo y Fritjof Capra, entre otros investigadores, en cuyas obras saben reconciliar los más avanzados descubrimientos científicos con los preceptos de la mística y la metafísica universal, nos revelan ahora en sus ensayos pensamientos y conceptos altamente metafísicos que se asemejan profundamente a la visión "oriental" o espiritual del Universo, según los textos antiguos y las enseñanzas llamadas "iniciáticas". Fritjof Capra habla de esa reconciliación entre la ciencia y la metafísica, que define como el "Punto crucial", en alusión a un trigramma de I-Ching que predice esa reunión. En su famoso libro "El tao de la Física" escribió: *Todo el universo está engendrado dentro de un movimiento y actividad sin fin, en una continua danza cósmica de energía. Hay movimiento, pero no hay, en el fondo, objetos que se muevan. Hay actividad, pero no hay actores; no existen danzantes, sólo existe danza. (5)*

El astronauta Edgar Mitchell, uno de los primeros hombres en caminar sobre la superficie de la Luna en el transcurso de la expedición Apolo XIV, tuvo también una intuición de esa danza de la energía, que relató con estas palabras:

*"Todo empezó con una experiencia digna de cortar el aliento: la visión de la Tierra flotando en la inmensidad del espacio. Era un panorama majestuoso, una espléndida joya azul y blanca suspendida en un cielo de terciopelo negro. ¡Con que tranquilidad y maravillosa armonía parecía integrarse en el modelo de evolución que guía el Universo! En ese momento de éxtasis, la presencia de lo divino casi se hizo palpable y supe entonces que la vida en el Universo no era solamente un accidente producido por los mecanismos del azar. Experimenté*

*claramente la nítida sensación de que el Universo tiene un significado y una dirección".*

Cuando John Glen, científico de la NASA y también uno de los pioneros en los viajes espaciales visitó al Maestro Ueshiba, éste y sus alumnos realizaron para él una demostración de Aikido. Al terminar, O-Sensei preguntó al célebre astronauta acerca de lo que había experimentado en el espacio. Glen respondió que al observar la Tierra y el cosmos que la rodeaban tuvo la convicción de que ese Universo era el jardín de Dios. El Maestro sonrió y dijo: *Las enseñanzas espirituales y la ciencia moderna son exactamente lo mismo. La ciencia pone en evidencia la grandeza divina.*

### **KOKORO, EL CAMINO DEL CORAZÓN**

Los extraordinarios descubrimientos en el campo de la cosmo-física y de física cuántica, unidos cada vez mas la espiritualidad inmemorial- aunque muy difícilmente a la religión- nos sugieren que existimos como un centro vibrante de ondas que extiende su influencia hasta los confines del tiempo y del espacio, y que el Y cuanto más nos comprometemos en una visión holística, homeopática, simbiótica, holográfica y sinérgica del Universo, más nos sentimos tentados de reconocer nuestra existencia en términos de energía, unidad, infinitud e inmortalidad. Para los científicos visionarios, tanto como para los maestros espirituales, el hombre es un microcosmos, un Universo en miniatura, *un dios que se ignora a si mismo*, y básicamente, *el Universo es un mecanismo de respuesta.*

Todo proceso real de aprendizaje debería ser considerado, entonces, desde un punto de vista de "remembranza", en el sentido en que Pitágoras o Sócrates con su famosa "mayéutica" concebían el aprendizaje; *recordar lo que ya sabemos y ser lo que ya somos.* Desde un punto de vista verdaderamente espiritual, el ser humano no es un ignorante *sino un ser amnésico*, de su verdadero origen estelar y de su grandeza divina. En el fondo, como dijo Bergson ¡El Universo es una máquina de fabricar dioses!

El Aikido no nos insta a sentarnos buscando una liberación individual, sino a adentrarnos en el gran escenario de la vida con los ojos bien abiertos, al igual que un cristalino arroyo de montaña busca su reencuentro con el gran océano. El camino del Aikido es el de la vivencia diaria que refina y purifica la

calidad de la existencia. Es una responsabilidad aceptada con alegría y libertad. Para Mitsuji Saotome:

*"El satori (el despertar espiritual) no se obtiene quedándose sentado meditando egoístamente. Sólo puede nacer de un sentimiento de gratitud hacia la Creación, de un respeto hacia todas las formas de vida, de un retorno a la modestia. El verdadero Satori consiste de olvidarse del Satori y librarse del egoísmo". (2)*

El 26 de abril de 1969, O-Sensei Morihei Ueshiba pasó a un plano superior de consciencia, tras una larga enfermedad y a la edad de 86 años. Hasta el último momento acudía al dojo (sala de entrenamiento) para practicar su amado Aikido. Allí sus discípulos veían a un anciano consumido por la enfermedad recuperar sus fuerzas sobrenaturales y proyectarles a distancias inconcebibles, o corregir a los niños: "es así como debe hacerse"-le oían musitar sonriendo. Su amor desmesurado por la vida, su visión, su compasión profunda hacia todos los seres, legaron un tesoro de incalculable valor para las generaciones futuras. O-Sensei reía desde lo más profundo del corazón que el Aikido podía cambiar el mundo. Elevando su dedo índice hacia el Cielo, le oyeron pronunciar estas proféticas palabras. "Todo irá a peor, volveré. Vuelvo ahora al lugar de donde vine...".

Esa herencia espiritual y trascendental de O-sensei y de sus maestros, constituyen el secreto mismo del Aikido: una carta de navegación para el navegante cósmico que todos llevamos dentro. ¿Acaso no reflejan los últimos bocetos del genial Leonardo da Vinci, su último y sobrecogedor descubrimiento: *la espiral de la energía como origen y evolución del Universo?* O-Sensei nos reveló el camino con estas palabras:

*"El secreto del Aikido es armonizarse con el movimiento mismo del Universo. Aquel que ha descubierto el secreto del Aikido tiene el Universo en si mismo y puede decir ;yo soy el Universo! ;Despojaos de vuestra escoria, quitaos las sucias vestiduras de vuestro espíritu, abrid vuestro corazón a la evolución celeste y brillad!.*

Por fortuna, los verdaderos maestros de Aikido siguen siendo las leyes y principios de la naturaleza: el serpenteante arroyo de la montaña, que busca vehementemente la comunión y el retorno al "Gran Océano"; la hoja del árbol que cede ante el peso de la nieve, la brizna de hierba que se dobla y deja pasar el vendaval, y se erige de nuevo, fresca, viva y poderosa sin haber

perdido una pequeña parcela de su energía. El sutil movimiento de las estrellas, las órbitas de los astros, el oleaje del mar, la espiral, el vórtice sinuoso y omnipresentes en la simetría perfecta de las formas simples y naturales, son los constantes, leales y tal únicos maestros del Aikido.

Pero cierto es que el Tao que puede expresarse no es el Tao verdadero. Es mejor incluirse en él. En esa devenir armonioso de la *energía* divina, que en palabras de William Blake, es *delicia eterna*. ..

© Carmelo Ríos

Escritor, orientalista.

Profesor de Aikido

.

### **PENSAMIENTOS DEL MAESTRO UESHIBA**

-El Aikido no es una técnica para luchar o vencer a un enemigo. Es la vía para reconciliar el mundo y hacer de los seres humanos una familia.

-Quiero que la gente escuche atenta a la voz del Aikido. No es para corregir a los demás, es para corregir vuestra propia mente. Esto es el Aikido, esta es la misión del Aikido y debería ser vuestra misión.

-El Aikido no es la oposición de dos fuerzas materiales, la más fuerte de las cuales vencerá naturalmente a la más débil, sino la perfecta asociación de dos estados de espíritu diametralmente opuestos, uno de los cuales, esencialmente benéfico, vencerá, iluminando al adversario.

-Si el corazón es impuro, estaréis llenos de tensión interior, de orgullo, de desorden, de confusión, de mil enfermedades físicas, mentales y emocionales. Jamás podréis comprender el Aikido si vuestro corazón no se purifica. Debéis lavarlo para tener paz en vosotros mismos y con el mundo, no siendo enemigo de nadie, no viendo a nadie como vuestro enemigo.

-Oramos sin cesar para que el combate no tenga lugar. El

espíritu del Aikido es aquel de un ataque amoroso y de una reconciliación pacífica. Con este fin unimos y reunimos a los adversarios con el poder último del amor. Por el amor somos capaces de purificar a los demás.

- (1) Terry Dobson, Riki Moss y Jan E. Watson: "It's a Lot Like Dancing... an Aikido Journey". Frog Ltd. California, 1993.
- (2) Mitsuji Saotome: Aikido o la Armonía de la Naturaleza. Cairós, Barcelona.
- (3) Georges Leonard: "El Pulso Silencioso", Edaf, Madrid, 1987.
- (4) André Nocquet: "Présence et Message del Maestro Morihei Ueshiba". Guy Trédaniel, editor, París, 1987.
- (5) Fritjof Capra: "El Tao de la Física". Luis Cárcamo. Madrid

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Morihei Ueshiba "El Arte de la Paz". Troquel. Buenos Aires.
- Morihei Ueshiba: "The secret Teachings of Aikido". Kodansa, Tokyo, 2007.
- John Stevens : Aikido, The Way of Armony. Ed. Shambhala, Boston. USA.
- John Stevens: "Invencible Warrior". Shambhalla, Boston, 1997.
- John Stevens: "El Libro del Aikido". Kairós, Barcelona, 2001.
- John Stevens: "Paz Abundante" (biografía de Morihei Ueshiba". Kairós, Barcelona, 1987.
- Nancy K. Stalker: "Prophet Motive: Deguchi Onisaburo, Omoto and the rise of New Religions in Imperial Japan". Universidad de Hawai, Honolulu, 2008.
- Kyotaru Deguchi: "The Great Onisaburo Deguchi". Oomoto Foundation, Kyoto, Japón, 1973.
- Morihei Ueshiba y Hideo Takahashi: "Takemusu Aiki" Vol. I y II. Editions du Cénacle de France, Lille, Francia, 2008.

- Michel Coquet y Carmelo Ríos: "Budo Secreto". Ediciones Obelisco, Barcelona.

- Carmelo Ríos: "Ronin, La Vía del Guerrero Errante" Y "El Espíritu de las Artes Marciales", Obelisco, Barcelona.